

## El mundo de la oralidad

Amparo Rocha Alonso

*“A las palabras se las lleva el viento”*

¿Qué tienen en común una conversación cotidiana, un simple intercambio de saludos, una conferencia, una alocución política o una competencia de *freestyle*?

¿Y una llamada telefónica, una representación teatral, una película, la programación radial, un mensajito de voz, las canciones?

La respuesta ya estará en boca de los lectores: que pese a sus diferencias, en todas estas formas de intercambio discursivo hay personas que *hablan*. A eso llamamos oralidad: al uso de la lengua mediante nuestro aparato fonador, cosa que hacemos los humanos desde que lo somos.

El mundo de la oralidad es de una vastedad inconmensurable, ya que enraiza en la Prehistoria y constituye la célula de toda forma de sociabilidad. Somos seres de palabra y esa palabra es en primer lugar oral.

¿Cómo dar cuenta, entonces, de eso que permanece hasta nuestros días, transformado pero poderosamente activo, que nace de una capacidad de la especie a la que pertenecemos, nos hace lo que somos, *mamíferos parlantes*, y constituye el basamento sobre el que se ha construido la cultura. *Que es otro medio de nombrar la naturaleza humana.*

Como dijimos, la oralidad conforma la masa crítica de la sociabilidad: todos los pueblos hablan y, por más que a lo largo de los siglos la escritura haya transformado buena parte de la comunidad planetaria, el diálogo cotidiano sigue siendo el género primario por excelencia (Bajtín, 250).

Los estudios acerca de la palabra oral abarcan disciplinas tales como la Fisiología del Habla, la Psicología, la Lingüística, la Antropología, la Filosofía y los Estudios Literarios, entre las más destacadas. Fue la aparición de las primeras formas de escritura hace aproximadamente 5.500 años la que llevó a los hombres a reflexionar sobre la palabra proferida con la sola herramienta del cuerpo. Desde aquel momento liminar, oralidad y escritura convivirán en aquellas sociedades que posean esta última con valoraciones

diversas, aunque poco a poco la segunda irá ganando un prestigio del que carecía en sus inicios.<sup>1</sup> Durante muchos siglos la palabra oral se consideró más fiable que unos signos gráficos incomprensibles para la mayoría (Havelock, 1996)<sup>2</sup>, fue autoridad y garante en contratos. Sin embargo, gradualmente se ha arribado a la situación en que una persona que solo habla es considerada *carente* – ágrafa o analfabeta- y no una habitante más del mundo con todas las herramientas significantes a su disposición (Zumthor, 2006: 61). En esta guerra de oposiciones entre la oralidad “natural” y la escritura, primera tecnología de la palabra (Ong, 1993: 84-86) se expresaron sabios y estudiosos de todas las épocas. Ya Platón señalaba el predominio de la palabra hablada por sobre la escrita, y lo hacía, paradójicamente...por escrito (Ong, 1993: 82).

Fue el lingüista suizo Ferdinand de Saussure el que, a principios del siglo XX y en su propuesta de una Lingüística científica, efectuó un giro de ciento ochenta grados en la valoración de las lenguas, al enfocar su mirada en la oralidad y no en la escritura. En una época en que la lingüística europea, histórica y comparatista, trabajaba a partir de documentos escritos que permitían el contraste entre casos cercanos y con las lenguas de origen, el ginebrino tomó como objeto de su ciencia el sistema de la Lengua, institución social, mental, pero *de carácter auditivo*. De la constatación de que todas las lenguas del mundo y de la historia se hablan, aunque no todas se escriben, Saussure sacó ese manojito de principios generales que le permitían describir una lengua, *cualquier lengua*, como sistema constituido por unidades-signo, entidades psíquicas de dos caras: un concepto y una imagen *acústica*.<sup>3</sup> Y aunque en ese proceso se ocupó de desembarazarse del Habla, puesta en práctica individual y caótica, fisiológica y física, no pudo separar la Lengua de ese anclaje en la vocalidad y la corporalidad humanas. Aunque su premisa mayor fue que la Lengua es forma y no sustancia, el aparato fonador humano se cuela inevitablemente en su modelo por la cadena signifiante y el segundo principio del signo lingüístico: su carácter lineal.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> En “Lección de escritura”, Claude Levi-Strauss ilustra el uso de textos escritos como recurso a la autoridad y símbolo de poder, en individuos no letrados. Por su parte, en su Curso de Lingüística General, Saussure dedica unas páginas al “Prestigio de la escritura: causas de su ascendiente sobre la forma oral” (2001:, 51-52).

<sup>2</sup> Una referencia insoslayable sobre este tema son los trabajos de Clanchy,( 1979: 230), citados tanto por Ong como por Havelock.

<sup>3</sup> La contraparte del significado, el significantes es la imagen acústica, o sea, la huella psíquica del sonido (Saussure, 2001: 91-92). No es el sonido en sí mismo, pero sí su imagen sensorial

<sup>4</sup> “El signifiante, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente.” (Saussure, 2001: 95). Para una pormenorizada deconstrucción de la operación saussureana de expulsión de la materia-voz del signo lingüístico, ver “La lingüística de la voz” (Dólar, 2007: 25-47).

## Posibles orígenes del lenguaje

En su obra *El gesto y la palabra*, el paleoantropólogo Leroi-Gourhan pone el acento en las manos y la boca, en tanto órganos correspondientes al gesto y a la palabra: confección de herramientas y habla respectivamente serían las actividades que, en una retroalimentación permanente, produjeron los avances más significativos de la especie. Pero mientras que la producción de herramientas líticas es antiquísima y se adjudica a diversas especies del género *Homo*<sup>5</sup>, la capacidad de lenguaje se considera solo atribuible al *Homo sapiens*, con una antigüedad de unos pocos 250.000 años.

Para entender a cabalidad cómo surgieron varias características únicas de los humanos es importante averiguar cuándo y cómo nuestros ancestros adquirieron la capacidad de hablar. Aunque la habilidad de producir los sonidos del habla exista independientemente de ella, el lenguaje como lo conocemos y lo empleamos no habría podido desarrollarse independientemente de la capacidad de producir habla. (Tattersall, 2014: 124)

Recientemente, el psicoantropólogo Michael Tomasello, a partir de experimentos con chimpancés adultos e infantes humanos, ha considerado como una hipótesis plausible que el origen del lenguaje se encabalga en la secuencia que va de la comunicación gestual señalar-imitar a *hablar* (2013: 14).

A partir de las evidencias fósiles y en un terreno teórico que va cambiando a medida que se suman pruebas, se tejen teorías sobre la infraestructura anatómica y neurofisiológica que tuvo que poseer el *sapiens* para desarrollar la capacidad del habla. Postura erguida y mayor capacidad cerebral, con todos los efectos que generaron<sup>6</sup>, parecen haber sido determinantes a la hora de considerar esa aparición que, algunos ven como una irrupción abrupta y otros como el producto de un largo proceso.

Dentro del campo de la Paleoantropología Ian Tattersall afirma que la especie tuvo que estar anatómicamente disponible para proferir sonidos articulados: en los ancestros

---

<sup>5</sup> Las primeras herramientas de piedra, llamadas “olduvaienses” o de “Modo 1” tienen una antigüedad relativa de 2.500.000 años. *Homo habilis*, *Homo ergaster*, *Homo heidelbergensis*, *Homo neanderthalis* y otros ancestros homínidos del *sapiens* construyeron herramientas líticas (y en hueso y otros materiales perecederos) cada vez más desarrolladas.

<sup>6</sup> Extremidades superiores libres para poder construir herramientas, laringe baja con tracto vocal progresivamente preparado para la emisión sonora especializada, mayor cantidad de conexiones neuronales.

homínidos del *sapiens*, la postura erguida permitió que la base del cráneo bajara para ir configurando un tracto vocal especializado.

En los simios (y en los humanos recién nacidos), la laringe se ubica en la pared de arriba de la garganta, y la base del cráneo es plana. En la breve laringe resultante, los sonidos no pueden modificarse mucho. Sin embargo, conforme crece el bebé humano, la base del cráneo se curva y la laringe desciende, para producir una laringe larga en la cual se produce una mayor variedad de sonidos. Al menos en parte, esto es una clave para la notable gimnasia vocal que desempeñamos cada vez que expresamos un enunciado. (Tattersall, 2014: 124)

“Para cuando el *Homo sapiens* se convirtió en simbólico, ya poseía la forma peculiar del tracto vocal que permite articular el habla” (2014: 171-172). De allí, lenguaje y pensamiento simbólico surgirán íntimamente enlazados.

### **Voz, palabra, canto**

La oralidad entraña matices complejos, ya que implica, sumada a la dimensión significativa (la del signo como asociación entre una cadena fónica y un concepto), el aspecto vocal, con todos los parámetros musicales que esta conlleva. Estos se dividen en: *cualidades de la voz*: registro, altura, *tempo*, articulación, resonancia, control de la glotis y control labial de la voz; *vocalizaciones*: caracterizadores vocales como la risa, el llanto, el suspiro, el bostezo, el ronquido, etc.; *cualificadores vocales*, como la intensidad (de muy fuerte a muy suave), la altura (de muy grave a muy agudo) y la extensión (hablar muy ligado o cortado) y *segregaciones vocales* (“m-hmm, ah, uh y variaciones en ese sentido). Algunos de estos factores como el timbre, la altura, la intensidad y la duración son lo que los lingüistas norteamericanos llaman el nivel *suprasegmental* del lenguaje, que estaría por encima del nivel segmental (el de los fonemas y sus rasgos distintivos). Otros autores, por su parte, utilizan el término *prosodia*, de tradición grecolatina.

Voz, canto y palabra están íntimamente unidos porque, aún en la palabra hablada *hay canto*. El medievalista Paul Zumthor (2006: 12) y el semiólogo Herman Parret (1995: 11-17) coinciden en distinguir lo vocal de lo oral. Lo mismo hace Michel Chion (2008: 17) al afirmar que el cine es *voco* y *verbocentrista*, dicho si se quiere polémico, en tanto el cine es considerado casi unánimemente un arte de la imagen.

La voz, como materialidad a disposición del decir fue y es objeto de ponderación, veneración, reticencia o rechazo. El encanto de una voz bella fue en ocasiones tenido

por sospechoso, ya que podía hacer olvidar el contenido del discurso.<sup>7</sup> Del mismo modo, el canto que soporta los textos sagrados fue objeto de numerosas restricciones en la preceptiva musical de Occidente: mujeres y hombres adultos fueron interdictos, ya que sus voces, demasiado terrenales, no se consideraban un buen vehículo para la elevación de las almas y en su lugar se prefirieron las voces blancas de los niños. Por otra parte, solo hombres entrenados ponen su voz en el canto litúrgico de la sinagoga ortodoxa o el minarete. Las músicas sacras y litúrgicas tempranas como el canto gregoriano siguen la rítmica de las palabras y escapan a toda intención de pulso regular, que podría invitar al baile.<sup>8</sup> En la escucha del canto, voz y palabra siempre libran combate y lo mismo puede decirse que sucede en el discurso del orador o el predicador, que arrastran al auditorio con el entusiasmo de su voz, con sus palabras, o con ambos.

Es posible que, desde las coordenadas actuales, hablar del canto cuando nos referimos a la oralidad resulte algo extraño: desde hace siglos hemos asignado a la palabra hablada y a la cantada espacios de desenvolvimiento y funciones netamente diferenciados. Sin embargo, cuando nos retrotraemos a las culturas que solo cuentan con lenguaje oral advertiremos que los saberes prácticos y simbólicos de la comunidad se conservaban en un vasto entramado en que aquellos se contaban y cantaban. Al relato, como estructura básica de enseñanza aprendizaje se le sumaban los aspectos melódico-rítmicos del canto, que contribuían sustancialmente a la memorización y absorción de contenidos. Havelock llama “habla almacenada” a esta sedimentación de saberes en formato poético (1996: 85).

### **Cuatro estadios de la oralidad**

Lo cierto es que hablar de la oralidad supone un esfuerzo de síntesis supremo, dado que ella nos acompaña desde los inicios de la constitución de la especie a la que pertenecemos, *Homo Sapiens* o *Humano moderno*, hasta la actualidad. ¿Cómo dar cuenta de semejante fenómeno?

Una posibilidad es acudir a la clasificación propuesta por Paul Zumthor (1985), quien considera cuatro estadios o situaciones de la oralidad: primaria, mixta, secundaria y mediatizada. Más que una periodización, se trata de una distinción categorial que supone grados y combinaciones únicos en cada momento histórico de una comunidad dada. Y si bien el aspecto cuantitativo tiene su importancia, no es determinante. La

---

<sup>7</sup> Zumthor señala que, así como Platón condenaba la belleza de una voz, en el Medioevo se atacaba el exceso de cuerpo en la gestualidad de los histriones. Voz y gesto corresponden a un mismo universo común, el del cuerpo signifiante (Verón, 1993). Ong, por su parte, señala cómo las palabras dichas oralmente se acompañan de actividad manual y gestual: conforman un todo orgánico que ayuda a la memoria oral (1993: 71).

<sup>8</sup> Este apego al discurso en la música se advierte también en los rezos musulmán y judío, aunque este último otorga más lugar al baile como manifestación de júbilo.

mayor parte de la población mundial fue ágrafa hasta entrado el siglo XIX. Sin embargo, la sociedad occidental se encontraba ya bajo el potente influjo de la escritura desde la invención de la imprenta, que supuso un salto cultural sin precedentes.

### *Oralidad primaria*

A este estadio corresponden pueblos que no tienen ningún contacto con la escritura. A principios del siglo XX y bajo el impulso de los estudios sobre los filósofos presocráticos y los poemas homéricos, se comenzó a delinear una hipótesis acerca de las características básicas de las culturas de oralidad primaria. Se la llamó hipótesis Parry-Lord, que fue luego continuada por estudiosos como Erick Havelock. Su punto central es el carácter formulario y redundante de los intercambios verbales: al no haber posibilidad de registrar de algún modo lo evanescente de las palabras y demás producciones vocales, la repetición y la enunciación breve y sentenciosa son esenciales para conservar saberes prácticos, normas de la comunidad, relatos identitarios, etc. Ong (1993) traza una serie de características que hacen a las culturas de oralidad primaria:

- *Mnemotecnia y fórmulas*: con el fin de recordar, se elaboran estructuras verbales cortas, “redondas” (Havelock, 1996: 20) y a menudo binarias que resultan fácilmente recordables por su rítmica y sonoridad (eufonía): “Al que madruga, Dios lo ayuda”.
- *Memorización oral-variabilidad*: por otra parte, el recuerdo siempre implica variación, pero dentro del marco métrico y sonoro, es decir, respetando número de sílabas y rima. Aquí funciona el eje de la selección basado en el principio de asociación por el significante (Saussure, 2001: 149-150). Por ejemplo: “por esto siento temor/dolor/amor, etc.”.
- *Narrativo*: Las culturas de oralidad primaria son narrativas antes que argumentativo-lógicas: el mejor modo de transmitir un saber es hacerlo partícipe de una secuencia narrativa con agentes que accionan en busca de un fin. Paolo Fabbrì dice que hay *narratividad* toda vez que estamos ante “concatenaciones y transformaciones de acciones y pasiones (2000: 57). Como se ve, este concepto abarca más que los relatos en sentido estricto. Se trata más bien de dar cuenta de los cambios articulándolos discursivamente. Por eso el desarrollo de la épica, que interpela fuertemente a los oyentes y genera identificación con sus personajes intensos y su mundo maniqueo. Tanto los poemas homéricos como los de Hesíodo son una fuente de saberes variados: construcción de barcos, ceremonias religiosas, costumbres, comidas, vestimenta, además de toda una gama de conductas ponderables o

reprobables. En cuanto a la forma corta y sintética, la fábula es un buen ejemplo de cómo transmitir valores a través de un relato.

- *Culturas acumulativas antes que subordinadas*: la estructura sintáctica de los intercambios y narraciones se basa en la yuxtaposición, es decir, en enumeraciones antes que en subordinaciones, difíciles de seguir en la escucha.
- *Redundantes o “copiosas”*: nada es suficiente para fijar un concepto. Por ello, se repite por medio de sinónimos y paráfrasis.
- *Conservadoras, tradicionalistas y homeostáticas*: por ello, también, se tiende a conservar antes que a innovar, ya que esto último redundaría en perjuicio del saber acumulado por la comunidad, que propende a sostener un equilibrio.
- *Cerca del mundo humano vital*: las palabras proferidas oralmente están íntimamente ligadas al mundo circundante, del cual obtienen su referencialidad y su impulso ilocutivo. Por ello, Ong caracteriza a las culturas orales como *empáticas y participantes antes que objetivamente apartadas*.
- *Situacionales antes que abstractas*: los hablantes relacionan palabras y conceptos en base a su experiencia práctica. Por ejemplo, un martillo no sería identificado en la clase de las herramientas (pensamiento lógico, que agrupa por género y especie mediante el principio de inclusión y equivalencia: martillo/tenaza/llave como pertenecientes a la clase de las herramientas), sino completando metonímicamente: “sirve para clavar”.
- *Estilo de vida verbomotor*: la palabra y el intercambio verbal ocupan un lugar sumamente importante en la vida social. Comprar en un mercado no es un trámite lo más veloz posible para adquirir un producto, sino un ejercicio de regateo que implica ceder cortésmente un tiempo al otro. El famoso ejemplo de la “comunidad fática” de Malinowski citado por Jakobson (1985: 356) iría en el mismo sentido: se habla por el gusto de hablar, porque es importante estar en contacto. Las palabras, asimismo, accionan sobre el mundo, como cuando el chamán pronuncia una fórmula curativa. *La palabra es poder y acción*.
- *De matices agonísticos*: la polémica, la justa verbal y corporal son formas en que se despliega la construcción identitaria de los sujetos de la comunidad. Por otro lado, estas formas dialogales que conforman escenas dramáticas son profundamente narrativas, centradas en *lo heroico y lo fantástico*

Finalmente: las culturas de oralidad primaria producen sujetos más comunitarios y “exteriores”, que la escritura va a volver progresivamente introvertidos e individualistas. El sonido une, pues entre las palabras proferidas y el hablante hay un continuo envolvente. En cambio, la escritura segrega dos

espacios: la mirada y lo mirado, el escritor o el lector y esos signos exteriores a ellos, discontinuos, combinables y que permanecen más allá de su presencia y vida. La palabra “alada” de Homero que lleva el viento se fija en un soporte y va configurando a lo largo de los siglos una nueva subjetividad.

### *Oralidad mixta*

En esta situación, la escritura se encuentra poco difundida y goza de un estatus paradójico: corresponde a ciertas élites que la cultivan, pero a la vez ostenta menor fiabilidad y prestigio. Los contratos y toda suerte de trámites ceremoniales se hacen “de palabra” y no por escrito. Jurar, prometer, brindar, dar la bienvenida y otras formas de la comunicación de importancia social son orales y responden a estructuras formularias de larga data. La escritura, visual, externa, analítica, va, por su parte, conquistando lentamente a parte de la población y operando lo que Goody (1985) y Ong (1993) denominan “reestructuración de la conciencia”

### *Oralidad secundaria*

Aquí se trata de que la oralidad profiere lo que antes fue escrito, ya fuere porque se repite por memorización o, la mayor parte de las veces, porque se habla con estructuras que guardan la lógica de los textos escritos (subordinación, uso de conectores lógicos, desarrollo argumentativo) y no la de la tradición oral. Es lo que sucedió con la retórica occidental, ligada a la oratoria pero deudora de formas argumentativas de matriz escrita.

En el terreno de la narrativa, la escritura y fundamentalmente la imprenta, produjeron cambios sustanciales. A los relatos episódico de tradición oral, como collares con cuentas y estructuras de cajas chinas (*Las mil y una noches* es un buen ejemplo) les sucedieron novelas configuradas en planos y con personajes ya alejados de los arquetipos y que ostentan cada vez mayor profundidad psicológica.

### *Oralidad mediatizada*

Desde el punto de vista del concepto de mediatización a largo plazo que sostenemos (Verón, 2013; 2014), la escritura -caligráfica primero y luego tipográfica- ya supone la primera forma de ese proceso en relación con la palabra hablada. El paso de lo auditivo a lo visual, con la capacidad de tomar distancia del objeto -esos signos gráficos- constituye un salto cognitivo y cultural sin precedentes.

Por su parte, según la distinción de Zumthor que venimos considerando la oralidad mediatizada correspondería a la que toman a cargo la fonografía, la radio y la TV, medios de masas por excelencia. En su artículo del año 1985 “Permanencia de la voz”, dicho autor sostiene que es la canción el género que concentra en mayor grado la



potencia de la palabra poética vocal: si por un lado supone recursos propios de la tradición de la poesía popular oral centrada en la repetición de estribillos, con métrica y rima, por el otro, se difunde masivamente alcanzando espacios impensados por la sola acción repetitiva de los medios electrónicos.

## Conclusiones

En épocas de hipermediaciones (Scolari, 2008), en las que la cultura masiva ha sufrido grandes transformaciones en su cruce o remediación<sup>9</sup> con los medios digitales, cabe preguntarse cuál es el espacio actual de la oralidad y si es que esta también se ha visto sacudida por la progresiva instauración de un nuevo ecosistema mediático (Canavilhas, 2011).

De mediados de los ochenta hasta ahora han pasado nada menos que Internet, blogs, redes sociales y telefonía celular. La oralidad ha encontrado nuevas formas de colarse en una cultura fuertemente audiovisual y también sorprendentemente tipográfica. Mensajes de voz que compiten con los de texto, conversación incesante del ámbito íntimo, privado y público mediatizada por medios electrónicos, música cantada por doquier, la cultura hip hop y su culto al ritmo y a la rima son algunos ejemplos que dan testimonio de la permanencia de la voz, y con ella de la palabra y el canto.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Bajtin, Mijail (1992 [1982]: “El problema de los géneros discursivos”, en: *Estética de la creación verbal*, México, SXXI. (Primera ed. en ruso: 1979), págs.. 248-293.
- Bolter, David Jay y Grusin, Peter (2000): “Inmediatez, Hipermediación, Remediación”, en *Understanding New Media* (Traducción de Eva Aladro, 2010) Disp.:[http://pendientedemigracion.ucm.es/info/per3/nueva\\_web\\_eva/materia\\_l\\_para\\_descargar/Inmediatez.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/per3/nueva_web_eva/materia_l_para_descargar/Inmediatez.pdf)2010
- Canavilhas (2011) “El nuevo ecosistema mediático”, en *Index comunicación* n° 1 págs. 13-24.

---

<sup>9</sup> Es el nombre que los pioneros Bolter y Grusin (2000) dieron a la retoma de un medio por otro, a partir del advenimiento de la cultura digital.

- Chion, Michel (2008 [1990]): *La audiovisión. Introducción a un análisis conjunto de la imagen y el sonido*. Barcelona: Paidós.
- Dolar, Mladen (2007): *Una voz y nada más*, Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Fabbri, Paolo (2004 [1998]): *El giro semiótico*. Buenos Aires: Paidós.
- Goody, Jack (1985): “Evolución y comunicación”, en *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal.
- Havelock, Eric A. (1996): *La musa aprende a escribir*, Barcelona, Paidós Studio.
- Jakobson, Roman (1985 [1960]): “Lingüística y poética”, en: *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Planeta-Agostini, págs.. 347-395.
- Knapp, Mark L. (1982): *La Comunicación No Verbal. El Cuerpo y el Entorno*. Barcelona: Paidós.
- Levi-Strauss, Claude “Lección de escritura”, en *Tristes Trópicos*, págs.. 291-301.
- Leroi-Gourhan, André (1971 [1965]): *El gesto y la palabra. Técnica y lenguaje*. Caracas: Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela.
- Ong, Walter, (1993 [1982]): *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, F.C.E
- Parret, Herman (1985): *De la Semiótica a la Estética*. Buenos Aires: Edicial.
- Saussure, Ferdinand de (2001): *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Scolari, Carlos (2008): *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Tattersall, Ian (2014 [2008]): *El mundo desde sus inicios hasta 4000 a. C.*. México: FCE.
- Tomasello, Michael (2013 [2008]): *Los orígenes de la comunicación humana*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Traversa, Oscar (2001): “Aproximaciones a la noción de dispositivo”, en: *Signo y Señal*, n° 12, Abril 2001, Buenos Aires.
- (2014): “Dispositivo-Enunciación, en torno a sus modos de articularse”, en *Inflexiones del discurso*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Verón, Eliseo (1993 [1987]): *La Semiosis Social*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2013): *La Semiosis Social 2*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2014): “La mediatización. Un concepto semio- antropológico”, Publicado en *Mediatization of Communication*, 2014, vol. 21, p. 163. 1 Traducido por Celeste Wagner, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de San Andrés. CIC Cuadernos de Información y Comunicación, 2015, vol. 20 173-182. ISSN: 1135-7991. Doc. en línea: [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CIYC.2015.v20.50682](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CIYC.2015.v20.50682)

- Zumthor, Paul (2006 [1984]): *La poesía y la voz en la civilización medieval*. Madrid: Abada Editores.
- Zumthor, Paul, (1985) “Permanencia de la voz”, en: *Correo de la UNESCO* No.8, 1985. (págs.4-9)

Actividad: ver la escena final de la serie *Raíces* (1977) y comentarla a la luz de los textos de Ong, Zumthor y Havelock.